Una Carta de Jaime L. Morenza. Busca y captura del Gaucho Espínola

Santa Lucía, 5|8|930. — Sr. Alfredo M. Ferreiro, director de CARTEL. Montevideo.

Estimado amigo:

Ayer estuve en San José. Sufrí una gran decepción. Pregunté por Espínola y nadie me dió razón de él. Ninguno de los agentes de policía con quien hablé conoce **Raza Ciega**. Todos me han dicho que no hay tal raza. En eso coincides contigo. Pero eso no es nada. Lo alarmante y extraño es que no conozcan a Espindola. Y, sin embargo, así me lo han manifestado con gran seriedad. Decididamente debe ser así. El gaucho nos ha estado engañando a todos. Todo aquello de los Peraza, del gallego del carrito y de las matemáticas, del loro de los Peraza y de los caballos que hacen reverencias, son **macanas**. Aquí nadie sabe nada de eso. Nadie conoce el loro, ni las reverencias de los caballos, ni la tartamudez **peraciana**, ni las ingeniosidades del tipo aquél de la Osa Mayor. Todo eso son invenciones de Espínola. **Raza Ciega** es otra invención de Espínola, como lo es "El Saitoncito", como lo son las **Sonatas** y las **Baladas**, como lo es el mismo Espínola. Pues, no conociéndole nadie, no hay duda que Espínola es una **invención de Espínola**. En resumen, yo creo que Espínola no existe. Espínola es una entidad abstracta que sólo adquiere corporeidad cuando está con nosotros en el Tupí-Nambá o cuando come milanesas en el Bar automático de la calle Buenos Aires. En una palabra, Espínola es porque nosotros queremos que sea. Ahora bien, esto no tiene mayor importancia. Nada impide, pues, que, por lo menos aparentemente, continuemos creyendo en su real existencia. ¡Se cree en tantas cosas inexistentes!... Sin embargo la Dirección de CARTEL dirá, a este respecto, la última palabra.

Mientras tanto, saludos cariñosos a Sigüenza y demás **tertulianos** del café, otro saludo a dos manos (derecha e izquierda) al simpático don Francisco y, para ti, un fuerte y amistoso abrazo. Es todo lo que se me ocurre.

Hasta el sábado. — **Morenza.**

ASI EMPIEZA LA HISTORIA

Nosotros dos, — la dirección de CARTEL, — habíamos quedado desconcertados con la aterradora misiva de Jaime L. Morenza, en que afirma la no existencia de Espínola. De Francisco Espínola (hijo), autor de "Raza Ciega" y amigo de los Peraza. La afirmación seria, rotunda, definitiva, de Morenza, ensombreció de dudas nuestro ánimo. Trasladamos la misiva a Angel Aller. También Aller se contagió de dudas. ¿Aquellas charlas del Tupí (a "diréita", Don Francisco), eran vano sueño de la imaginación calenturienta? ¿Aquellas teorías — absurdas y graves a la vez,— con que Espínola nos embaucaba a todos, no existieron nunca? El título de "genio" que en cónclave hemos concedido al autor de las "sonatas", habría ido a parar, por ventura, — por mala ventura, mejor, — a manos de algún vigilante de tráfico? Y aquellos churrascos raquíticos, comidos en cordial camaradería en el bar automático de la calle Buenos Aires, eran, tal vez, churrascos metafísicos? Nuestro Angel Aller habría malgastado su númen poético, cantando en romances estupendos, a una entelequia intelectual?... La terrible duda que todo lo muerde, nos mordió a todos con la carta de Morenza. Esto no podía ser. Ferreiro, Aller y Sigüenza, deciden ponerse en marcha.

"Hacia San José de Mayo
arca de la valentía"

CAMINO A SAN JOSE

En marcha, pues, "a punto de amanecer" y dispuestos a encontrar, no solamente a Espínola, sino, también a Morenza, a los Peraza, al Jefe de la Policía, y al tipo aquél de la Osa Mayor domesticada.

El **Hupmóbile** de Angel Aller, nuevecito, devora kilómetros. Un montón de kilómetros. De repente, ante nosotros, una gran charca sucia, con ranas que hacen:

Cro-cro cro-cro cro-cro (Como en esto de la fauna no andamos muy fuertes los excursionistas, a lo mejor las ranas son sapos). —¡Ajto ahí! — dice Ferreiro— Este auto es nuevecito y se va a ensuciar todo. Propongo que salvemos la charca en aquel autobús que viene a lo lejos. Aller se resiste queriendo probarnos que su auto es tan bueno que logrará salvar la charca sin salpicarse. Sigüenza une su voz a la de Ferreiro. El autor de los romances no tiene más remedio que llorar, conmovido, ante nuestra actitud para salvaguardiar sus intereses. Accede. Se efectúa el cambio de vehículos. Ferreiro, que ya en otra ocasión se desayunó con un autobús igual al que ahora va a manejar, de cuatro bocinazos; se saca el sombrero, se lo vuelve a poner, y ¡zas!, en movimiento. Campo, campo, mucho campo. Cien postes de telégrafo, tres árboles, un perro.

Los del entredicho, Morenza y Espínola, caminan a buen paso por San José

EN SANTA LUCIA. HALLAZGO DE JAIME L. MORENZA

Ya estamos en Santa Lucía. Buscamos a Morenza. Nadie lo conoce. En el Hotel los mozos tampoco lo conocen. Pero como para nosotros no hay nadie desconocido, logramos encontrarlo. Está sentado en la sombra de un ombú. Toma mate. Escucha un fonógrafo, y lee un libro que esconde a nuestra llegada. Ferreiro, — el eterno curioso impertinente, — logra leer el lomo del libro que tiene Morenza entre las manos: "No vísimos métodos policiales". Más tarde nos confesó que leía aquel libro por que pensaba poner en práctica las teorías del mismo en una nueva intentona de capturar a Espínola. Le obligamos a tirar aquel libro. Le llevamos con nosotros, en la caravana. El era el sembrador de las inquietudes que a todos nos preocupaban. ¿Existe Espínola? ¿No existe Espínola? Duda. Misterio. Silencio aterrador.

DE NUEVO EN CAMINO. LLEGADA A SAN JOSE

De nuevo en el autobús. Kilómetros. Bocinazos. Postes. Pestes. Arboles. Campo. Un hilo de carretera. Un bache, otro, ninguno más. Ferreiro, que como siempre había hasta por los codos, nos hace volar desde el volante. Aller medita. Tal vez piense en la suerte que correrá su **Hupmóbile**. Sigüenza y Morenza se quieren convencer mutuamente sustentando distintas teorías sobre Espínola. Así llegamos, sin darnos cuenta del acontecimiento, a San José, pasándolo en un kilómetro largo, y teniendo que volver de nuevo sobre lo andado. Pasan cien gauchos y ninguno es Espínola. No pasa ningún policía. Pasa un maragato. Otro. Veinte, cien maragatos (¿en dónde estarán las maragatas?). No viene el hombre de la Osa Mayor. Pasan chicos. Negros con tambores. Blancos haciendo el negro. Canta un gallo. Ladran cien perros. Un perro grande se queda retardado en el ladrido. No pasa nadie, nadie, nadie. Aller, desesperado grita: —"¡Ah del Centauro!" Que si quieres; no pasa tampoco el del Centauro. El grito se pierde lejos. Dejamos el autobús. Los chicos, — dos que aparecieron de no se dónde, — se apoderan de él y se sientan en los guardabarros. —¿Lo cuidamos, señor?

Caminamos. Calles tostadas de sol. Hierba, mucha. Rumor suave de pisadas. La hierba se asusta de que no llevemos espuelas.

"Morenza y Mario Ferreiro
iban haciendo su vía".
Sigüenza y Aller, cansados,
a lo lejos los seguían.

HALLAZGO DE UN MARAGATO QUE HA LEIDO EL DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Y mas silencio. Un café. Aburrimiento de sillas. Serpentinas melancólicas colgadas de los alambres del alumbrado. Caminamos todo el pueblo. Preguntamos aquí. Pregunta allá. Hay varios Espínolas. Ninguno es el Espínola que buscamos. Pero ¡ah!, de pronto, pasa el único ser vivo de San José que no va disfrazado de algo.—¡Eh, usted, buen hombre: Conoce a Espínola (hijo), el autor de "Raza Ciega"? Este hombre medita; se toca los botones. Se muerde el dedo gordo. Saliva. Enciende un cigarrillo. Saca una boquilla rota. Mete en la boquilla el cigarrillo, y dice: "Ustedes por un casual, han leído el Don Quijote de la Mancha? Nos miramos unos a otros. No decimos nada. El hombre, ante nuestro silencio, sigue: Por que si Uds. conocieran el D. Quijote, sabrían muy bien que la novela romántica se distingue de la otra novela en que suele pasar de los setecientos fólios. Pero de todas maneras, si ustedes no conocen el Don Quijote, yo se los voy a explicar. Nos miramos unos a otros. Asustados, y rajamos de allí, corriendo mucho.

El hombre nos gritaba desde lejos: —"Yo se lo explico a ustedes; yo se lo explico a ustedes!..."

Cuando paramos de correr, nos miramos mutuamente. Ya no escuchábamos al buen maragato.

Volvimos al pueblo. Nos metimos en un café. Golpeamos. Nada. No había nadie, y el café estaba muerto. Nos sentamos. Estábamos realmente cansados. Así estuvimos una hora. De pronto se siente un lejano galope de potros.

ENCUENTDO CON ESPINOLA, LOS PERAZA Y EL HOMBRE DE LA OSA MAYOR

A lo lejos avanza una mascarada de gauchos. Al frente viene un gaucho altanero. Diestro. Ferreiro recuerda una cuarteta del romance de Angel Aller:

"Plateros de Portugal
los de clara fantasía,
labraron para el apero
milagros de platería".

Angel Aller protesta. Pone la mano de visera sobre la frente, y se vuelve, rápido, señalando: — ¡Aquel, aquel es

Ferreiro y Sigüenza certifican el cautiverio de Espínola

Espínola! El primero de todos! Aller se para en medio de la vereda, y mientras que el cortejo de caballeros obliga a los caballos a hacer una profunda reverencia ante una maragata que cruza, Aller grita:

"Llegad presto el bien montado,
que nos mata la porfía
de saber si sois aquel
a quien lloramos un día"

El ginete principal, el bien montado, el caudillo,
"Prieto el labio, magro el rostro,
negra la color tenía.
Ancho el sombrero y quebrado
sobre la frente bravía;
que cuanto más duro el viento
más ancha frente le hacía.

cede la rienda con imperio. Suena y resuena las espuelas. Baja y dice:

—"¿A qué la vana porfía?
no matan "cartas" a quien
ni la muerte mataría.

¡Ebra Espínola! Auténtico. Allí estaba, abrazado a nosotros. A todos a la vez, y buscando más manos en los bolsillos del pantalón. Con que legítimo orgullo nos fué enseñando, uno por uno, a todos los integrantes de las huestes "peracianas". Tiraban petardos, desde lejos. Un Peraza salía y otro entraba en los dominios del comisario. Se formó un lío de tartamudos, y aquello ya no era lío. Aparece el tío de la Osa Mayor. Trae también a la Menor y al Fiscal de Menores. Ambas Osas amarradas con una cadena. Este hombre se empeña en explicarnos sus teorías científicas (antes, otro quiso explicarnos el Don Quijote de la Mancha), y nadie le hace caso. Nosotros estamos entretenidos en palpar y pellizcar a Espínola. Necesitamos convencernos y convencer a Morenza de que Espínola no es una entelequia. Es tangible, real y tangente. Sí será "tan gente"... que vale por la mitad por lo menos de toda la de San José! A la alegría sucede el silencio. Ferreiro calla. Sigüenza calla. Aller calla. Morenza está callado. Espínola es el único que habla. Llega el Jefe de la policía. Saca el sable. Saca, también unos versos. Espínola le dice, que se lleve preso él mismo por el delito de leer semejantes poemas. Morenza se empeña en retratarse con Espínola, y Espínola no quiere retratarse de gaucho. Vuela a casa. Vuelve disfrazado de ciudadano. Se retratan juntos, por que Morenza afirma que de esta manera, teniendo siempre a Espínola en la certera, no dudará nunca más de su existencia real. Sigüenza y Ferreiro, para convencer a los lectores de CARTEL de que Espínola no es una cosa imaginaria, se retratan con él. Aller no quiere hacerlo, por que él nunca dudó. Es hombre de buena fe.

UNA GUIÑADA AL AMOR Y VUELTA A MONTEVIDEO

Viene la noche. Parpadean las estrellas. Quiere llover. Una maragata viene en busca de Espínola. Nos despedimos. Queda Espínola en San José. Lo traeremos un día de estos a Montevideo. Morenza afirma, ahora, que en San José nadie sabe leer, y que por eso fué su metedura de pata. Ahora venimos de vuelta. Como es noche no se ve nada. Sin embargo, como de rigor, llueve. Pasamos por Santa Lucía. Dejamos a Morenza en el Hotel. Antes de ponernos en marcha, de nuevo, sentimos el fonógrafo. Canta un fox.

Nos metemos en la noche a una velocidad espantosa. Rescatamos el **Hupmóbile** de Angel Aller; y ahora estamos en Montevideo en el "Tupí" viejo, mirando pasar el "corso". ¿Ustedes han visto que "corso" más "cursi" el de este año?...

Noticiario de Ultima Hora

MAPA POETICO DEL URUGUAY EN EL SIGLO XX —

Gervasio Guillot Muñoz viene trabajando activamente en la terminación de su "Mapa poético del Uruguay en el siglo XX", que, en breve, se pondrá a la venta en todas las librerías.

Reconocida la alta capacidad crítica de Gervasio Guillot Muñoz, es dado augurar que su próxima obra ha de constituir el aporte más valioso para todos aquellos que aspiren a adentrarse en la rica vena poética del Uruguay.

No será, pues, el libro del inteligente publicista, una de las tantas **antologías** que por ahí andan. Creemos que esta nueva obra ha de ser la catalogación definitiva de nuestros valores poéticos.

MANUEL DE CASTRO

Dentro de breves días parte para Buenos Aires el novelista Manuel de Castro. Lo lleva a aquella ciudad, el ultimar su próxima Exposición de encuadernaciones artísticas que tendrá lugar en las salas de Amigos del Arte, de la capital porteña.

UN HOMENAJE A GERVASIO GUILLOT MUÑOZ

Con motivo de haber sido nombrado sub-director del Museo de Bellas Artes, se ofrecerá próximamente un homenaje público a Gervasio Guillot Muñoz, intelectual de renombre y de justa fama, que está llamado, sin duda alguna, a adquirir grandes proporciones. CARTEL felicita a las personas que han intervenido en el acertado nombramiento, y en vía desde aquí la adhesión de sus directores al homenaje que viene organizando el grupo de "La Cruz del Sur".

SALUDO A OCAMPO

Nuestro buen amigo. Agustín de Ocampo ha abandonado la gerencia del Palacio del Libro y de la Agencia General de Librería y Publicaciones, de esta ciudad, para dedicarse a otras actividades afines, en cierto modo, con el ramo de librería.

Ocampo, en los varios años que estuvo al frente del Palacio, no sólo fué un activo e inteligente administrador que llevó siempre adelante el difícil negocio de la librería, sino que además, su sincera simpatía por las letras se demostró a cada momento por el impulso y el apoyo que prestó a la difusión de las obras nacionales cuyos autores, los de más prestigio, hallaron en él un administrador correcto y entusiasta.

Solamente por eso, merece Ocampo este saludo de un periódico como CARTEL que, además, se complace en formular sus sinceros votos por que los mayores éxitos coronen los esfuerzos del buen amigo en las nuevas actividades que ahora inicia.

CONSORCIO DE LIBRERIAS

"No sólo de pan vive el hombre"... No. Pero tampoco puede vivir sólo de idealismos. Por eso CARTEL entiende que, atender a la materialidad de la vida intelectual, es tan intelectual como discutir ideas puras.

En este sentido, desde que apareció CARTEL, nos hemos preocupado de estudiar de cerca el mercado de libros en Montevideo, pensando que el costo de los libros es de primordial importancia para toda persona culta.

Pues bien: el mercado de libros en Montevideo ofrece más de una curiosidad digna de ser observada. La última que se ha dado, es un consorcio de librerías — con firmas y todo — en virtud del cual los libreros se comprometen a mantener tales y cuales precios en los libros que venden... ¿Qué puede resultar de eso? ¿Saldrá beneficiado o perjudicado el pacífico ciudadano que lee?

CARTEL tiene sus datos y no pudiendo darlos ahora, por falta de tiempo y espacio, lo hará en el número próximo.

UNA GLOSA DE EUGENIO D'ORS PARA AMERICA.—

ERASMO. — Erasmo, sentado a su escritorio — busto en hopalanda, cuello entre velludos, naca bajo melena, cráneo en boina, la atención en los ojos bajos, la inteligencia en el pliegue de los labios y su comisura, codos junto a flanco, sortijas en los dedos, cálamo en diestra, zurda en pupitre; — Erasmo, tal como lo pintó Holbein, en figuración admirable — tal vez la única enteramente admirable salida de las manos de ese artista, cuya producción, en Basilea y en los otros museos del Rhin, al verla de cerca, me ha desilusionado no poco, — nos aparece como el símbolo inmortal de una actitud en la vida.

Lo que a los norteamericanos falta más, es que alguno de sus grandes hombres pueda retratarse a lo Erasmo.... Ya lo sabe Waldo Frank, cuyo éxito reciente — éste auténtico — en la América del Sur se debe precisamente a ciertas cualidades que hacen de él un hombre a la escuela de Erasmo. Aunque, digámoslo todo, para ser un Erasmo de veras tiene Waldo Frank demasiado éxito y da demasiadas conferencias.

En mi ciudad natal hay un señor que ha escrito — él dice que ha escrito — una obra en tres tomos — y una obra de erudición, caballeros — sin haber estado jamás sentado media hora seguida. El tal fué, alguna vez, presidente de algo. Pero también, si nos fijamos en la etimología — y si nos fijamos en la realidad, — lo primero que se necesita para pre-sidir es sentarse. Tener catadura moral erasmiana, catadura de intelectual sentado.

Por todas estas razones, imagino que, hoy por hoy, América — como con aquel mi paisano ocurría — nos podrá, si acaso, mandar, pero nunca nos podrá presidir.

A LOS NOVELISTAS

En un folletín de "El Sol" de Madrid, el crítico D. Ricardo Baeza, hablando de la novela "Doña Bárbara", del escritor venezolano Rómulo Gallegos, que acaba de obtener para su citada novela el fallo de la "Asociación del libro del mes", de Madrid, dice:

"No quiero decir con esto que las letras suramericanas no nos hayan dado algunas obras estimables en el sector de la novela — afirmarlo sería una injusticia con escritores como Barrioz, Lynch, Gálvez, Carrasquilla—; pero no cabe duda de que aun no nos había dado ningún novelista de gran envergadura, etc."

¿Qué entenderá Baeza de envergaduras literarias, cuando es capaz de hacer ese revoltillo de autores tan dispares, y en donde incluye la solemne mediocridad de un Carrasquilla Mallarino? En el Uruguay, ¿no ha escrito Reyles "El Terruño"? ¿Por qué se meterán estos criticoides, a criticar lo que desconocen?

PARA "EL PAIS"

Del crítico de pintura de "El País", Sr. G. Roosen Regalia: "¿Acaso Velázquez cuando pintó al hombre de la mano en el pecho, pensó que tal cuadro era un símbolo viviente de la raza española?"

Seguramente que Velázquez no pensó nunca que tendría que vestirse con galas ajenas.

PUNCHING - BALL

MALO, MALO...

—Mire, amiguito, a nosotros nos gusta ver; constatar que no nos estafan; porque si usted se ha fijado un poco, habrá visto que estamos rodeados de siniverguenzas... Así nos habló nuestro político.

Pendulaba un portero; y se movía, a penas impulsada por un vigoroso ventilador, una gruesa cortina roja orlando una ancha puerta gris.

—Sí, señor; queremos ver...

Los políticos quieren ver. ¿Qué quieren ver los políticos? Oigan:

—Estamos hartos de que se nos meta gato por liebre. Hemos pagado sumas fabulosas por cosas que, después de traídas al país, no le han gustado a nadie... Sin ir más lejos, mi señora me dijo las otras tardes que hacen muy mal en vender en una mueblería central ciertas copias de cuadros que son unos mamarrachos. Todo colorcito, como salpicados con pintura... ¿Sabe?... Una cosa atroz; usted allí no vé nada... Porque nadie va a contratarlo al vendedor para que siga en su casa explicándole la obra...

—¡Ah!...

—Sí, amigo, así es. Hemos tenido contemplaciones; hemos comprado cuadritos de autores nacionales, esculturas, hemos enviado otros a Europa. Total, que de ningún lado sale lo que esperábamos. Todos se nos vienen, bien que mal, con ése que mi señora "el colorcito mezclado".

—¡Ah!...

—Entonces hemos resuelto ver las cosas antes de comprarlas. Un cuadro de un caballo debe ser de...

—(Aquí largamos el nombre un pintor).

—No; quiero decir, que debe verse el caballo. Que cualquiera, un chico, yo, mi señora, usted, vean allí un caballo. Y así todo lo demás. Estamos hartos de que se nos engañe. Todo retorcido, las cosas sin concluir, algunas hasta sin el marco...

Ojo, pues. Los políticos quieren ver. Que no se enchive quien nos dijo cuanto decimos, porque daremos su nombre... y el del caballo también.

COLABORACION GRATUITA

Exhortamos a los escritores nacionales — y a los que todavía tienen vergüenza especialmente — para que se abstengan de entregar trabajos literarios si esas producciones no van a ser objeto de una remuneración razonable.

Se acabaron aquellos tiempos en que los periódicos eran hojitas que apenas vivían si no se les cuidaba con un esmero de buena madre.

Pero la costumbre (porque el Uruguay es un país de malas costumbres) ha seguido: una cantidad de gentes — a lo mejor necesitadas —, ayudan gratuitamente a una cantidad de empresas periodísticas poderosas.

Los señores administradores de esos diarios creen que el trabajo intelectual no vale nada.

Que un administrador de diario piense éso está bien pero que un intelectual de veras lo sostenga entregando el producto de su inteligencia para que otros realicen feroces negociones a su sombra, es cosa que nos mueve a trazar estas líneas.

Publicaremos los nombres de los intelectuales "carneros" que escriben gratuitamente.

Y publicaremos los nombres de los periódicos que, dando balances millonarios, saquean los libros y las sensibilidades sin que se crean en la obligación de reparar con dinero semejante calote.

Si los versitos — como dicen los administradores — y las prosas literarias no sirven para nada ¿por qué no hay diario, revista, etc., que prescinda en absoluto de ellos?

N. D.

Lentes y Anteojos

CON CRISTALES

PUNKTAL ZEISS

Considerados por los médicos oculistas como los verdaderos correctores de la vista

Garantice su legitimidad y adquiéralos a precios convenientes en la Casa

Pablo Ferrando

675 - SARANDI - 681 — MONTEVIDEO